

en el siglo XXI, pues el marco teórico de la historiografía, expresamente crítico, se torna productivo para la literatura porque alienta a buscar nueva documentación sobre hechos que se consideraban ya historiados y a reinterpretar algunos sobre los que el discurso histórico parecía presentar cierres concluyentes y clausurados.

El autor de esta reseña leyó el fusilamiento de Dorrego a partir de la novela de Gálvez *El gaucho de los cerrillos*, en la que muestra cómo un autor revisionista construye una ficción ampliamente documentada para emitir su juicio sobre el hecho que desencadenó el ascenso de Rosas al Gobierno.

Por otra parte, mientras Florencia Geipel y Betina Campuzano atendieron al revisionismo histórico desde la literatura a través de la versión novelada por Pedro Orgambide en *Una chaqueta para morir* ya que una estética distinta al realismo de Gálvez permite construir un discurso no categórico sino plagado de dudas e incertidumbres.

Carlos Hernán Sosa hizo su aproximación a través de la pieza teatral *Dorrego* de David Viñas que le sirve como pretexto para recorrer la producción literaria y crítica del autor desde su irrupción en el campo de la crítica en la revista *Contorno* hasta sus producciones literarias con las decisiones ideológicas y estéticas que toma.

En consecuencia, tal como lo postuláramos al principio de esta presentación, *Literatura e imaginario político. De la colonia a nuestros días*, si bien reúne los trabajos de tres diferentes proyectos de investigación, constituye un aporte a la lectura orgánica de las letras hispanoamericanas desde su gestación hasta la actualidad.

**Aníbal González. *A Companion to Spanish American 'Modernismo'*. Woodbridge: Tamesis-Boydell & Brewer, 2007. 150 p.**

Como su título indica, estamos ante una introducción general a la literatura del modernismo latinoamericano. No se trata, pues, de una monografía ni de un manual tradicional, y el lector o lectora especializados deben tener este dato en cuenta al evaluar este trabajo que, en ese sentido, tiene un contenido menos específico que monografías y recopilaciones recientes como las de José Ismael Gutiérrez (2007), Ana Suárez (2006), Araceli Tinajero (2004), Begoña Sáez (2004), Rosa Fernández (2002), Ivan Schulman (2002) o Juan Cózar (2002). Por otro lado, lo que González lleva a cabo aquí es, en parte, una síntesis de los comentarios y conclusiones desarrollados por él con amplitud en trabajos previos y pioneros dedicados a la novela o a la crónica modernistas y que ya deben ser bien conocidos por los especialistas.

Con prevenciones obvias, este *companion* puede homologarse al estudio de Cathy L. Jrade *'Modernismo' Modernity and the Development of Spanish American Literature*, pues al final ambos ofrecen una visión global de la producción modernista e insisten en la condición fundacional de éste para la literatura latinoamericana. Ambos además llevan a cabo una exposición sistemática y ordenada de sus contenidos pero relegando los datos factuales e historicistas (fechas, autores, títulos, etc.) al hilo argumental e interpretativo elegido para su análisis. Si en el caso de Jrade ese armazón era la progresiva desconfianza de los modernistas en la capacidad redentora del lenguaje poético, el que propone González es la evolución orgánica de los géneros literarios propios del Modernismo, en concreto, de

Rafael Fabián Gutiérrez

U. Nacional de Salta, Argentina

cómo esta revolución habría comenzado por la prosa periodística para luego extenderse a los géneros literarios más tradicionales.

Este enfoque queda reflejado en el índice del volumen, que no se organiza en torno evoluciones cronológicas, autores o variaciones geográficas —criterios extratextuales— sino en torno a una norma propiamente literaria como lo es la clasificación genérica. Mediante esta ordenación se propone la experiencia del texto como prioritario punto de partida y se reivindica lo propiamente textual y literario por delante de las categorizaciones y clasificaciones académicas de los manuales tradicionales.

El contenido del volumen se organiza en torno a cinco capítulos centrales dedicados a cada uno de los géneros literarios más característicos del Modernismo y dos capítulos más que flanquean esos cinco al comienzo y al final del libro. En el capítulo inicial ("The Modernista Age") González recuerda la fundación de la independencia literaria de Latinoamérica en el Modernismo, la conformación de la literatura modernista a partir de tres pilares institucionales (la filología, el periodismo y la literatura), y también otras notas propias como pudo ser la densa interacción de este grupo de escritores, a través de viajes, revistas, editoriales, cenáculos, etc. En el capítulo final ("Modernismo's Legacy") se repasa a modo de conclusión la impronta que el modernismo ha dejado en la literatura latinoamericana más reciente, para confirmar la especial 'latinoamericanidad' de aquél y también el famoso epifonema de Pedro Enriquez Ureña de que de todo poema escrito en castellano se podría decir si se había escrito antes o después de Rubén Darío.

Los cinco capítulos centrales se presentan en orden jerarquizado indicando que los cambios modernis-

tas se manifestaron primero en la prosa y luego en la poesía, por lo que la secuencia de capítulos que se ofrece en el índice es la siguiente: 1) crónica, 2) cuento, 3) ensayo, 4) novela y 5) lírica. Obviamente, al mismo tiempo que este dato de partida es en sí mismo innegable, es cierto que tal jerarquización no debe entenderse de forma absoluta —tampoco creo que éste sea el objetivo del autor— pues si algo caracteriza al Modernismo en este sentido es la inmediata permeabilidad de los géneros, su tendencia a borrar las fronteras tradicionales a partir de una intensa presencia del componente lírico en todos ellos. Una lectura rígida de este esquema podría hacer olvidar la tardía aparición de un corpus respetable de novelas modernistas —bastante posterior a la lírica— o el hecho de que la poesía, aunque hubiera sido la última en registrar esos cambios, sin embargo, acabó siendo la primera en sus manifestaciones vanguardistas por medio de algunos poemarios de Lugones, Agustini y Herrera y Reissig, algo que González no deja de notar a su debido tiempo. Por último, ubicar la poesía al final de la cadena puede implicar por ejemplo que un poemario como *Prosas profanas* quede relegado a un plano secundario, algo que, obviamente, no corresponde a su trascendencia histórica ni encajaría en una evaluación sincrónica del Modernismo.

Esos cinco capítulos centrales se organizan de forma semejante. Se comienza con una introducción que trata de contextualizar y justificar la evolución concreta del Modernismo en ese género específico y luego se pasa al comentario de los autores y obras más representativos. En esos párrafos introductorios González combina los inevitables datos conocidos por todos pero también incorpora aportaciones originales, novedosas y precisas, que evitan que en

su conjunto se llegue a una repetición automática de ideas y tópicos en trabajos semejantes, y que a la vez enmarcan con concisión y exactitud el desarrollo y características esenciales de cada género. Con el cuento, por ejemplo, se comentan su cercanía formal con la crónica, sus deudas con la teoría y la práctica de Edgar A. Poe y la presencia del discurso científico y filosófico, todo ello como factores que permitirían al cuento modernista independizarse del decimonónico y albergar de forma natural argumentos de índole fantástico o idealista. Seguidamente, en todo ese contexto, se seleccionan y comentan cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Amado Nervo, Manuel Díaz Rodríguez, etc. Es inevitable que algunas de las selecciones y comentarios no convengan a todos, como en este caso puede ser la omisión de "La lluvia de fuego" – quizá el cuento más antologado de Lugones–, la ligereza con que se trata la narrativa corta de Nervo, tan posmoderna y actual en muchos sentidos, o la inveterada repetición del incorrecto título de "Thanatopia" en lugar del original "Thanatophobia" de Darío. Pero, en general, la selección de esos textos es lo suficientemente representativa para justificar los postulados del autor y las notas propias y esenciales del Modernismo.

Y en cualquier caso este tipo de limitaciones puntuales no debe oscurecer lo meritorio de los análisis y la evaluación de otros temas de fondo y radicales del Modernismo y que González va dejando claras en este grupo de capítulos. Aquí caben por ejemplo sus comentarios acerca de la relación entre Modernismo y la identidad del escritor y del subcontinente, o sus observaciones a propósito de Modernismo y modernidad, la transculturación, la profesionalización del escritor, o los agónicos vai-

venes entre el esteta y el intelectual. Al final de cada capítulo se ofrecen unas conclusiones y una sumarisima y esencial bibliografía sobre el tema, que se complementa luego con la bibliografía final general sin pretensiones de exhaustividad.

Especialmente útil es el capítulo final, dedicado a la multiforme presencia del Modernismo en la literatura y la cultura latinoamericana contemporánea. En él se destacan la incorporación de componentes modernistas a discursos artísticos como la música y el cine, a diversos niveles de la cultura popular, a la gran literatura del XX y, sobre todo, su condición referencial en la actitud metaliteraria contemporánea. En este sentido, el capítulo es una implícita reivindicación de los modernistas entendidos como el primer grupo de escritores con una esencial vocación escritora, por su pionera y sistemática labor de reciclaje de la cultura occidental, y su intensificación de una actitud transgresora que en el romanticismo latinoamericano americano había quedado –como ya señaló Paz– demasiado diluida. Por tratarse del verdadero momento de independencia intelectual del subcontinente funciona como inevitable referencia para los intelectuales y escritores que siguen interrogándose por la identidad latinoamericana

Los reparos serios a un trabajo así sólo pueden referirse al planteamiento o perspectiva de fondo, y creo que en este caso no hay nada que objetar. Las limitaciones puntuales existen, como en cualquier otro trabajo, pues ya Alfonso Reyes nos recordó aquello de que "todo lo sabemos entre todos". De todas formas sí me hubiera gustado que se hubiera prestado más atención a dos aspectos que se mencionan de forma marginal –seguramente por limitaciones de espacio– pero que me parecen consustanciales al Modernismo. Ambos tienen que ver con la

recepción de esta literatura. El primero de ellos lo constituyen los condicionamientos que ofrece a los escritores la presencia de un público femenino que por momentos parece mayoritario para todos los géneros, quizá con la excepción del ensayo, y que permitiría entre otras cosas entroncar las primeras novelas modernistas (*Por donde se sube al cielo*, de Nájera; *Lucía Jerez*, de Martí, y *Emelina de Darío*) en la tradición de la literatura de folletín del XIX. Explicaría también la llamativa frecuencia de narratarios femeninos en la prosa y en la lírica modernista, y fenómenos culturales-literarios de gran calado en la época como pudieron serlo las revistas femeninas o la poesía de álbum. En este sentido, cabe la disculpa de que el modernismo no cuenta todavía con estudios semejantes al de Graciella Batticuore sobre las lectoras del Romanticismo; cuando éstos aparezcan se llenará sin duda alguna uno de los vacíos más graves de la historiografía modernista.

El segundo sería un apartado dedicado explícitamente a la "polémica modernista", una dimensión crítica que nació al tiempo que los textos creativos que no ha abandonado al Modernismo prácticamente desde entonces, y que ha hecho de éste uno de los debates más agudos y extensos de la historia de la crítica literaria. Este apartado, que puede con todo derecho considerarse un capítulo más del propio Modernismo, no hubiera hecho sino resaltar esa principalidad modernista que González ejemplifica tan bien en el capítulo final. Pues de la misma forma que los escritores contemporáneos van buscando en los modernistas sus antecesores fundantes, la crítica del Modernismo, con todas sus perspectivas y dicotomías (esteticismo/compromiso; americanismo/cosmopolitismo; modernismo americano/modernismo peninsular, eterni-

dad/frivolidad, etc.) lo que voluntaria o involuntariamente ha hecho es evidenciar la riqueza y complejidad del corpus modernista y reforzar su carácter fundacional. A la vez, ese apartado habría dado cabida a la enumeración de los múltiples contextos y enfoques desde los que se ha leído y valorado el Modernismo, y hubiera permitido al lector novel un ideal punto de partida para elegir sus parámetros de lectura.

Salvadas estas dos ausencias, me parece que este *companion* cumple a la perfección sus objetivos y se convierte en una introducción original y recomendable para cualquier aproximación inicial al Modernismo, y en concreto a la vida interna de sus textos, es decir, al núcleo central de la literatura del *fin de siècle* latinoamericano.

José M. Martínez

The U. of Texas, Pan American

**Alejandro Herrero-Olaizola. *The Censorship Files. Latin American Writers and Franco's Spain*. Albany: State University of New York Press, 2007.**

Este volumen ofrece, en mi opinión, una de las aproximaciones a los escritores del Boom latinoamericano más importantes de las dos últimas décadas. Este ameno ensayo se asienta en un trabajo de investigación realmente impresionante y compagina con habilidad el trabajo de archivo, el análisis cultural, la contextualización historiográfica y la atenta lectura textual. El resultado final es de una gran originalidad porque arroja una nueva perspectiva no sólo sobre una decisiva generación de escritores, sino también sobre la España *desarrollista* de Francisco Franco, las relaciones culturales y